

## Trompo a la uña Cortar con la Misma Tijera

—POR MARIA LUISA MENDOZA—

**L**A vida está llena de acciones mínimas, muchas, que marcan en pirograbado el destino. Quien desprecie los signos, ocupado en arrastrar elefantes por cordilleras, estará aceptando que el porvenir sea como los hados satánicos lo dicten y no como estaba escrito por Dios sin faltas de ortografía. Por ello el hombre no debe permitir el sueño, ni siquiera la duermevela ante aconteceres a su alrededor, dejándolos a plena indiferencia pasar (como sal derramada sin el infantil inexorable exorcismo de echarla hacia atrás del hombro izquierdo para que recule el maligno). El que haya sucedido la semana pasada uno más de los escurrimientos de la pócima que hierve tentadora desde Caín y la quijada, no quiere decir que su vigencia terrible haya sido vencida por los días; la proclividad a la derechización es irresistible en el tiempo de los pueblos —desde Abel— con el vestuario suntuoso de la riqueza, el poder, la distinción y “la buena clase”. Es decir que la derecha: viste, es chic, demuestra buena cuna, sapiencia en idiomas, laureles académicos y viajes transcontinentales de antepasados terratenientes. Digo, es un decir.

★

**L**A señorita Beatriz Madero Garza es secuestrada, ella sola y sus ilustres apellidos; es un crimen más de lesa estupidez e inimaginable reacción en cadena. Se atribuye y se prueba que el delito es cometido por extranjeros, en este caso argentinos, y el omnipresente mexicano traidor malinchoide. Sin más, la olla del traspato se destapa y aparecen los malos olores bruñeriles, los humos de las hogueras, los metálicos truenos sordidos de las armas que crujen para ser disparadas: hay que cerrar las fronteras a la invasión de “guerrilleros”, “comunistoides”, “creedores exóticos”, etcétera. No importa que los inmigrantes sean doctores en ciencias, en literatura, técnicos, o simples respetables seres humanos que huyen de la muerte por sus ideas y credos; a todos, por el mismo rasero, subconscientemente, subterráneamente, por abajo del agua: a los que vienen de otra parte, perseguidos y sobre todo pobres, se les marca con esa nueva estrella discriminatoria: el comunismo y la peligrosidad de contagio. Lentamente se empujan los portones sagrados del asilo en México, que es una de las límpidas banderas de nuestra patria, hayamos o no por ella encontrado la gran amistad o sólo la vileza, la calumnia, la miseria del alma, características diarias en el trato con gente nacida al otro lado de mi casa, en mi mera tierra o la de enfrente. Para lo sucio, para la venta del espíritu no hay nacionalidades. Por eso la gente madura como yo escoge la soledad; otro cantar; no es cosa de que si son o no son de aquí los criminales o los sabios. A los primeros la cárcel, a los segundos el respeto —hasta que nos lo falten, naturalmente—.

★

**N**O me refiero sólo a esta circunstancia de apresamiento y calificación a presuntos que alegan inocencia, al mal trato anticonstitucional en sus personas torturadas con saña y barbarie, no alego de ella la razón de ser, puesto que al delito debe combatirsele, cométalo quien lo cometa, sino que trato como ciudadana (quizá más desdeñada por gente de tierra afuera que nadie, por cierto y a propósito) detener el amarillismo de las aprehensiones y el grave daño que se les hace a los aparentes culpables, y ya inculpados, a sus nombres y a sus honras, principalmente porque son perseguidos de los regímenes que manejan —o usurpan— sus países, y porque ellos y sus hijos —que fueron en el estupor también “detenidos”— serán muertos inmediatamente que pisen el suelo del que escaparon.

Deseo subrayar que no insisto en mi puerilidad que se deje de castigar el crimen dostoevskiano (es otro decir, por favor), sino que no se marque a fuego sin prueba, no se lastime la dignidad física, no se batan palmas en circos romanos por parentescos de alguno de ellos, que lo honran, no lo denigran y lo vuelven mayor sujeto de escarnio y sospecha. Y, principalmente: que en el caso de los asilados argentinos (más de dos millones de emigrantes en el mundo, lo cual si significa algo) que figuran pues en el delito en cuestión, sean juzgados, ellos, no sus coterráneos refugiados en México, o los chilenos, uruguayos, peruanos, salvadoreños, etc., en masa, sin más, aterrorizándolos en su precaria situación de asilados. Yo sé que si el brutal mañana me deparara un exilio, me moriría de pena, de inutilidad, de desarmamiento y de color. Y por eso, por el respeto al derecho ajeno pelearé siempre por exterminar el fascismo, que eso es cortar con la misma tijera.